

## Iris

*Oriunda de Chiapas, México, Iris caminó por más de diez horas en la frontera cerca de Nogales, Arizona, y luego junto a otras siete personas fue transportada en una camioneta. Los detalles de las penurias del viaje han dejado marcas indelebles en su memoria. "Y en ese momento me salió el coraje y le dije: no, no, no, párate o yo me levanto y no importa que nos vean, párate porque el señor se está ahogando." Al tiempo de la entrevista, Iris tenía cuarenta y cuatro años.*

ML: Y cuando se levantaron —¿Por cuánto tiempo estuviste caminando?

I: Diez horas exactamente sin parar.

ML: Diez horas. ¿Y hasta dónde llegaron?

I: Hasta Nogales, Arizona creo que es.

ML: Y entonces. ¿Después de ahí?

I: Después de ahí, pasó alguien en la madrugada, estábamos debajo de un puente, pasó alguien en la madrugada, nos subió a un carro. Déjame decirte que—qué difícil, qué terrible, una situación inhumana. Y yo creo que nosotros estuvimos en la gloria porque si tú te comparas con otros, yo siempre he dicho—"No, yo estoy en la gloria". Pero mira, era una troca, cabina y media blanca, nunca lo olvido, en la parte de atrás se subieron dos chicas cubiertas con una sábana, en la cabina, en la cabina media de atrás iba un señor, una muchacha encima, iba yo, iba otra persona.

ML: ¿Acostados uno arriba del otro?

I: Acostados, así, haz de cuenta que la cabina, yo creo que esto está grande de ancho. Iba el señor acostado, la muchacha encima de él, mi amiga acostada, yo encima y encima de mí venía otra persona. No, mentira, era el muchacho, mi amiga y yo hasta arriba, y aquí doblado iba otra persona, o sea, íbamos cuatro personas en esa media cabina. Y adelante iba el chofer y otro ayudante de él, y atrás—entonces éramos una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, sí, éramos ocho personas.

ML: ¿Cuánto tiempo así, Iris?

I: Como media hora, yo me acuerdo que llegó un momento en que el muchacho decía—"Amigo, por favor, te lo suplico, para, ya no aguanto, me estoy asfixiando." Imagínate llevar el peso, mi amiga era grande, yo tampoco era tan—era yo delgada, pero, de todos modos, eso era incómodo y casi iba doblado y luego la persona—"Amigo, te lo suplico, párate, ya no aguanto, me estoy ahogando." Mira, y él nos gritaba groserías, nos mentaba la madre, nos decía que nos

calmáramos, que no estábamos de tour. O sea, son agresivos.

Pero como yo te he dicho, yo he sido una mujer muy rebelde que nunca me he dejado, siempre estoy defendiendo. ¿No? Y yo en ese momento me salió el coraje y le dije—"No, no, no, párate o yo me levanto y no importa que nos vean, párate porque el señor se está ahogando." "No, que agáchate." Me dijo de todo. "Párate o nos paramos todos y eso va a ser peor." Entonces él decidió "Ok, me paro, acomódense como puedan." Y otra vez.

Mira, bajamos rapidito, medio respiramos, ese señor se bajó vomitando de la asfixia que ya llevaba. Y otra vez como pudimos nos acomodamos, pero ya para eso a mí me pusieron sentada en medio de ellos dos, medio me peiné porque tú ya te ibas en esa travesía como una anda, y me pinté. Y tú dirás ¿Cómo te pintaste? O sea ¿De dónde agarraste pintura?

¿Sabes que yo aparte de venirme con mis sueños, me vine con una maleta llena? Una mochila y la traía yo como era un tesoro, y el señor que bajó vomitando me veía ya bien cansada caminando y me dijo—"Oiga. ¿Le ayudo?" "Sí, claro." Y llegó un momento en que estábamos tan cansados que me decía—"Oiga. ¿Usted qué trae aquí? Pesa mucho. ¿Por qué no lo deja?" "No, no, no, es que traigo algo sumamente importante que no puedo dejarlo."—Le digo.

Y entonces el señor acató que era medicina. ¿No? Y ahí me venía ayudando, y me ayudaba uno y me ayudaba otro, pero yo no solté nunca la mochila. Cuando llegamos a Arizona, me dijo uno de ellos—"Bueno, yo creo que me merezco por lo menos saber qué usted trae con tanto amor que no se quería deshacer de" Y le digo—"No, algo muy importante." "Pero dígame por lo menos yo que le ayudé tanto." Le digo—"No porque si te digo te vas a enojar." "No, le juro que no me enojo." Y entonces empezaron—"Sí, sí, que nos diga, a ver, que nos muestre." Y le digo—"Ok, pero es que entiendan, es parte de mí. Traía mis cremas, mis pinturas, mis perfumes, mis perfumes de marca, mis cremas de marca, mis aparatos para hacerme lifting." Y se me quedan mirando. "No, yo a usted sí que la ahorco. ¿Y por eso quiso pasar tantas penurias en el desierto?" Le digo—"Esto es mi tesoro, para mí esto es bien valioso, yo voy a llegar a un país que no conozco sin trabajo y además cuándo me voy a comprar otra crema." Todo el mundo se quedó mirando con cara de no sé. "No, no puede ser posible, yo cargué todo ese tiempo. Señora, aquí venden eso a donde quiera. Sí, usted va a cualquier departamento, cualquier mall." —Porque ya el señor había estado—"Y usted los va a encontrar y usted se las puede encontrar con la facilidad más grande." "No, señor, ahorita no traigo ni un peso y de aquí a esa fecha yo ya me arrugué." El chiste de que yo nunca solté mis cremas.

ML: Así que tenías para pintarse y sentarte adelante.

I: Sí, entonces me dice el muchacho—"Péinate para que no." "No, sí, tranquilo." Saco todo mi estuche, y me dice—"Pero si tú pareces que vas a un baile." Y ya me alisté y todo, nada más que no me vieran de aquí para abajo porque venía con pants y tenis. ¿No?

Y ya me transformé y sí, nos tocó pasar uno como retén, pero nada, no se percataron porque yo

creo que creyeron que era mi esposo y yo y él trabajador. Y yo con lentes y todo porque traía hasta gafas, y te digo, gracias a Dios pasamos bien, llegamos hasta Arizona y todo, pero sí es algo tan cómico que traía cargando todos mis utensilios de belleza.

Iris, entrevista con Marina López, 17 de marzo, 2016